

AÑO XXXIV ❖ FEBRERO, 1933 ❖ NÚM. 395

EL MUNDO TAQUIGRÁFICO

REVISTA DE ORATORIA, DE ESTENOGRAFÍA
Y DE MECANOGRAFÍA IBERO-AMERICANO-FILIPINA

FUNDADA EN 1900

*Fuera de concurso (Jurado) en la Exposición caligráfica de Madrid, 1902.
Medalla de oro en la Internacional de Estenografía de Szeged, 1907.
Gran premio en la Exposición Estenomecanográfica de Madrid, 1912.
Medalla de oro en la Exposición Estenomecanográfica de Valencia, 1927.*



Fundador: ILMO. SR. D. L. R. CORTES

Taquígrafo Redactor del Senado
Comendador de número de la Orden Civil de Alfonso XII

PUBLICACIONES TAQUIGRÁFICAS

DE VENTA EN LA LIBRERIA DE NICOLAS MOYA

Carretas, 37 - MADRID

TAQUIGRAFIA.—Reglas y ejercicios graduados para el estudio de este arte, por Federico Martín Eztala.—Quinta edición.—Obra de texto, oficial, en la Escuela fundada por don Francisco de Paula Martí.—Un tomo en 4.º, de 206 páginas	6,50
CUADERNOS PARA EL ESTUDIO DE LA TAQUIGRAFIA, por Urrueza. — Séptima edición.—Precio de la colección	2,00
Cuaderno suelto.	0,25
PEPITO QUIERE SER TAQUIGRAFO.—Leciones de taquigrafía elemental para los niños, por Federico Martín Eztala.—Un tomo en 8.º	2,00
TAQUIGRAFIA DE LA MUSICA, por D. Francisco de Paula Martí	3,00
RETRATO DE D. FRANCISCO DE PAULA MARTI.—Magnífica fototipia de 50 por 65 centímetros	5,00
TELESTENOGRAFIA. — Sistema de escritura abreviada para las comunicaciones telegráficas, por Federico Martín Eztala.	1,00

Todas estas obras se remiten a provincias a reembolso, o sea a pagarlas cuando las entrega el cartero, abonando un suplemento de 50 céntimos.

EL MUNDO TAQUIGRÁFICO

Director: D. JOSÉ ALISEDO FEMENÍA

Redactor - Jefe: D. PEDRO C. SORRIBES

REDACTOR JEFE DE LAS CORTES

TAQUIGRAFO DE LAS CORTES

Redacción y Administración: Calle de Jovellanos, núm. 5, bajo.

SUMARIO.—*In memorian.*—*Un mes de ingratos recuerdos.*—*Homenaje de simpatía.*—*La Taquigrafía en los institutos.*—*Emilio Ludwig y la Taquigrafía.*—*Emilio Ludwig, historiador y autor dramático.*—*Bibliografía.*—*Federación Taquigráfica Española.* *Actas.*—*Aviso.*—*Junta directiva.*—*D. Juan Cornejo Carvajal*, por Narciso Gonzalez de Fonsdeviela.

IN MEMORIAN

El día 7 del actual se cumplieron trece años del fallecimiento de D. Luis Ricardo Cortés, fundador de esta Revista y de la Federación Taquigráfica Española.

Para tributarle, como en años anteriores, homenaje de recuerdo en esta fecha, una representación de la Junta Directiva de la F. T. E. estuvo en el cementerio de San Justo el domingo 19, y colocó sobre el sepulcro del señor Cortés, tres coronas de flores, ofrendadas por la Academia de Taquigrafía de Barcelona, la Unión Taquigráfica Valenciana y la Federación Taquigráfica Española, todo ello en consonancia con el acuerdo tomado en el II Congreso Nacional de Taquigrafía, celebrado en Valencia en 1927.

Así quedó, una vez más, bien demostrado el cariño, la admiración y el respeto que los taquígrafos españoles guardamos a la imperecedera memoria del más esforzado defensor y propagador de nuestro arte.

UN MES DE INGRATOS RECUERDOS

Por los mismos días en que atronaba Madrid la ruidosa propaganda de una película cinematográfica titulada «El Congreso se divierte», se nos ocurría pensar todo lo contrario ante el cúmulo de desventuras y contrariedades que durante el mes de enero experimentamos los taquígrafos. Con razón pudimos exclamar: «¡El Congreso se entristece!».

Tuvimos, en efecto, y de ello nos ocupamos en nuestro número pasado, la desgracia de perder a un compañero tan entrañable y cordial como Miguel Sanz, veterano taquígrafo, procedente del Senado, cuya Redacción, declarada a extinguir, se va extinguiendo con rapidez que conmueve.

Perdimos asimismo, y esta es pérdida no sólo taquigráfica y nuestra, sino literaria y nacional, al gran D. Tomás Luceño, eximio sainetero y hombre famoso por su ingenio que no le abandonó aun en los últimos días de su vida. Por último, recientemente, ha fallecido D. Juan Cornejo. Y aparte estas desgracias irreparables y, entrando ya en el capítulo de las contrariedades o disgustos, tuvimos la pérdida por jubilación de un jefe y compañero tan excelente como don Ricardo Caballero, que en plena salud, en completo vigor físico y en perfecto dominio intelectual tuvo que «resignar el mando» y retirarse a la vida privada por el imperio de la edad, llevando tras sí una historia profesional envidiable y dejando de su labor un recuerdo imperecedero entre quienes pudimos apreciar su mérito.

Es penoso, aun siendo ideal o meta de la felicidad que cabe a un funcionario, el retirarse a una vida pasiva pletórico de facultades. Ricardo Caballero se lleva el consuelo de haber dejado entre todos sus colegas una estela de honda estimación y simpatía. Ricardo Caballero, eslabón de una gloriosa cadena taquigráfica que va enhebrando generaciones de formidables taquígrafos en las tareas del Congreso, deja entre nosotros el recuerdo de haber sido siempre lo que indica su apellido: un cumplido caballero, prototipo de dignidad profesional que hasta el último momento ha permanecido al pie del cañón soportando con entusiasmo y energía las sesiones fatigosas de diez y doce horas de duración con que terminó la aprobación de los presupuestos de este año.

Sabe D. Ricardo que en su retiro le acompañan con toda cordialidad y cariño nuestros recuerdos y nuestras simpatías. Y menos mal, menos mal, que después de tantos sinsabores hemos experimentado la satisfacción de presenciar la exaltación de Pepe Alisedo al cargo de redactor-jefe del *Diario de Sesiones*.

Suponemos que no hace falta que a ninguno de nuestros lectores de Madrid, de España o del extranjero le presentemos personalidad del relieve de Alisedo. Pues bien, el Sr. Alisedo ya no es sólo director de EL MUNDO TAQUIGRÁFICO; este «Mundo» se le ha quedado chico y, como corresponde a sus merecimientos y a su antigüedad, ha sido promovido al elevado y ya succulento cargo de director del *Diario de Sesiones*.

Por no herir la modestia que de algún tiempo a esta parte adorna a nuestro querido D. José y por no parecer que tratamos de congraciarnos con él y granjearnos sus benevolencias con vistas a posibles deficiencias de nuestra propia actuación, no le disparamos todos los elogios que se merece. D. José Alisedo sabe que nuestra admiración por él es auténtica y que no hay sino sinceridad en los deseos que le expresamos de que en el desempeño de su nuevo cargo coseche muchos éxitos y satisfacciones.

Dios aprieta, pero no ahoga. Se va Caballero y viene Alisedo. Nunca más a punto el pareado famoso:

El cielo nos debía
tras de tanto dolor tanta alegría.

HOMENAJE DE SIMPATIA

El domingo 19 del actual, los taquígrafos de las Cortes obsequiaron con un almuerzo de despedida en el Círculo de Bellas Artes a D. Ricardo Caballero, a cuya jubilación nos venimos refiriendo. Al acto asistieron también el oficial mayor del Congreso, D. Luis de Sanmartín y el oficial de Secretaría de la Cámara, D. Alberto Reiguerá, afecto al *Diario de Sesiones*.

A la hora del champaña, D. Luis Fernández-Ramos, nuevo redactor-taquígrafo del *Diario de Sesiones*, ofreció el banquete al agasajado con palabras sobrias, plenas de respeto y cariño.

D. Ricardo Caballero, visiblemente emocionado, leyó el discurso siguiente:

«Querido jefe, entrañables amigos y compañeros: Una larga experiencia me ha enseñado que yo, hombre algo fuerte y duro para el trabajo, soy, en cambio, flojo y débil para la emoción. Por esto, temeroso de no poder balbucir en acto tan solemne para mí unas palabras que revelasen la honda gratitud de mi alma por esta prueba de afecto y camaradería que, contra mi sincero deseo, habéis querido tributarme, he preferido traer en estos signos, propios de nuestro oficio, la expresión de nuestro agradecimiento.

Debo empezar por manifestarme orgulloso de la presencia en este banquete de nuestro jefe inmediato, mi antiguo y leal amigo don Luis de San Martín, quien, antes de ocupar su elevado cargo y en el desempeño de él, me ha dado señaladas muestras de estimación y simpatía, a las que siempre he procurado corresponder con toda cordialidad. Es muy satisfactorio para mí, y ha de serlo seguramente para todos vosotros, ver que por primera vez, en un acto que nos afecta directamente, se une a nosotros quien, ostentando la jefatura de los funcionarios de las Cortes, muestra hacia todos los que se hallan a sus órdenes la misma consideración y no distingue en su amable trato entre los que pertenecen a la Secretaría, de donde él procede, y los que forman la Redacción, porque es más que el jefe, el compañero de todos sus subordinados, y por ello se hace acreedor, no sólo al respeto, sino al cariño y adhesión de todos nosotros.

¿Qué os diré a vosotros, que durante tantos años me habéis ayudado a salir airoso de todas mis tareas prestándome vuestro inteligente, asiduo y bondadoso concurso? He de confesar que en estos primeros días de nuestra separación, impuesta, no por mi agotamiento, sino por imperio de un precepto reglamentario, he sentido una nostalgia de la que difícilmente podréis formar idea. Hay momentos en que me parece increíble que las Cortes funcionen sin mi modesta colaboración, y a veces mi ausencia de vuestro lado llega a figurárseme casi como una deserción.

Lamento profundamente verme alejado de vosotros, sobre todo cuando os esperan días de actuación abrumadora, cuando os amenazan sesiones semejantes a aquellas que con algunos de vosotros compartí y que os habrán de producir, no sólo la pesadumbre de un ímprobo trabajo, sino también el disgusto de ver alterado y quebrantado el funcionamiento normal de un régimen hacia el cual es natural que sintamos, tanto como quien más, una absoluta y leal devoción. Estad seguros de que en los difíciles momentos porque podáis atravesar os acompaña mi simpatía y, si fuere preciso, os asistiría

mi concurso, que sinceramente os ofrezco, más seguro de la cordialidad de mi oferta que de la utilidad de mi cooperación.

No os ocultaré que durante mi vida profesional y docente he sentido en ocasiones amenguado mi entusiasmo por nuestra profesión; pero alejado ahora de ella para siempre considero injustificado ese momentáneo pesimismo y estimo que no debo omitir mi consejo de que hagais cuanto de vuestro esfuerzo dependa para contribuir, no sólo al enaltecimiento y prestigio de nuestra función, si no también a la difusión del arte a que nos hemos consagrado. Ya sé, lo he aprendido principalmente en la cátedra, que la enseñanza de la Taquigrafía es labor muy semejante a la del sembrador de la parábola evangélica. No ignoro que la simiente de nuestro arte, a semejanza de la de aquél, cae generalmente junto al camino, en pedregales o entre espinos, o sea sobre la pereza, la inconsciencia o la incultura de nuestra juventud, impropriamente llamada estudiantil, y que sólo una pequeña parte cae en buena tierra; esto es, en cerebros capaces y preparados, en jóvenes aptos y laboriosos. Pasará seguramente mucho tiempo antes de que en España exista verdadera apetencia de saber, unida a una persistente voluntad de estudiar. La inmensa mayoría de los españoles se inclinan más a la vagancia o al deporte que al trabajo asiduo y perseverante. Confiemos, no obstante, en que variará el modo de ser de nuestros compatriotas y, cuando llegue ese momento, más extendida que ahora la Estenografía entre la gente estudiosa, adquirirá la estimación que reflejan las manifestaciones del insigne literato e historiador Ludwig, de quien he traducido unas líneas, cuya lectura me permito recomendaros.

Es muy halagadora para mí esta muestra de afecto y simpatía que me tributais entrado ya en el nirvana en que me ha sumido forzosa jubilación. Ella me revela que durante el largo tiempo que pasé a vuestro lado no debí mostrar tantos ni tales defectos que no pudieran soportarse resignadamente y aun perdonarse para venir aquí a uniros a mí en un común sentimiento de melancolía. De esta cariñosa despedida conservaré mientras viva recuerdo muy halagüeño y confortador. Ha terminado mi convivencia con vosotros en las Cortes; pero subsiste la de nuestros corazones. Recibid con la efusión con que yo os la envío esta emocionada manifestación de perdurable gratitud.»

D. Luis de Sanmartín, oficial mayor del Congreso, ensalzó elocuentemente la personalidad de D. Ricardo Caballero, y recogiendo ciertas frases por éste pronunciadas, dedicó un brillante pá-

rrafo a la cordialidad de relaciones que debe existir entre los taquígrafos y los funcionarios de Secretaría, declarando que siempre puso su mejor voluntad en tal sentido, lo mismo antes que ahora como Jefe de la Casa.

D. Juan Soto, en nombre de los taquígrafos procedentes del extinguido Senado, se asoció al homenaje en términos de gran afecto y tuvo para el oficial mayor del Congreso palabras de gratitud por la acogida que prestó al personal de la que fué alta Cámara.

Finalmente, D. José Alisedo, nuevo redactor-jefe del *Diario de Sesiones*, sumó sus elogios a los ya tributados a D. Ricardo Caballero y resumió sus palabras diciendo que se conformará con dejar tras sí, el día de su retiro, nada más que iguales sentimientos que los que a todos animan en cuanto a la persona del que ahora se separa de nosotros.

Todos los oradores fueron largamente aplaudidos y el acto resultó muy simpático, quedando patente el buen recuerdo que entre todos deja D. Ricardo Caballero.

LA TAQUIGRAFIA EN LOS INSTITUTOS

La Comisión parlamentaria de Instrucción pública acordó abrir una información con motivo del proyecto de Ley presentado a las Cortes para la reforma de la Enseñanza, información a la cual ha acudido el profesorado de Taquigrafía de los Institutos Nacionales de Segunda Enseñanza con una exposición que firman los profesores de Madrid y Toledo, D. Eugenio Hernández de la Rosa y D. Jerónimo Roldán, respectivamente, en representación de todos los de la clase. En dicha exposición se pide que la enseñanza de la Taquigrafía tenga una efectividad determinante en el proyecto definitivo que se redacte.

Por su gran extensión, nos vemos privados del gusto de publicar el documento a que nos referimos, pero ya saben quienes lo suscriben y nuestros lectores todos, la constante atención que venimos dedicando a este asunto, por creerlo de capital importancia para nuestro arte.

Conste, pues, que la empresa de estos colegas cuenta con nuestra simpatía y que celebraremos de veras que se les haga la justicia

que merecen, justicia que EL MUNDO TAQUIGRÁFICO ha sido el primero en reclamar desde estas columnas tan pronto tuvo noticia del daño que se pretende inferir a la Taquigrafía.

EMILIO LUDWIG Y LA TAQUIGRAFIA

En la obra *Lo que nos aporta la vida*, autobiografía de Ludwig, el autor alemán, tan fecundo como genial, a quien los franceses acababan de aplaudir en el salón Pleyel, recogemos curiosos datos que muestran la gran influencia ejercida por la Taquigrafía en la brillante carrera del autor.

Con la exquisita ironía que le es peculiar, Ludwig refiere cómo, siendo niño, bajo la autoridad severa, pero inteligente de su padre aprendió la Taquigrafía «con lágrimas de rabia»; pero se apresura a añadir: «la debo mucho y hoy no podría pasarme sin ella».

En otro capítulo del mismo libro, Ludwig, escribe: «he sacado siempre mucho provecho de mi precisión, de mi taquigrafía y de cierta facilidad para profundizar en asuntos muy vastos. Así, desde 1919 a 1928 he podido escribir cinco biografías muy detalladas, una serie de biografías más cortas, que en junto forman dos tomos, el libro *Julio 1914* y el *Elogio de Bismack*. En once años he escrito, pues, diez obras».

Los tres factores de que Ludwig dice haberse aprovechado y que le han permitido escribir en tan poco tiempo ese respetable número de obras, podrían, a mi juicio, ser brevemente resumidos en la palabra Taquigrafía, porque la precisión ¿no es una condición de la escritura abreviada? Y la facilidad para profundizar en asuntos muy vastos ¿no es un resultado inmediato de la Estenografía?

Entre las numerosas personalidades de notoriedad internacional con que el célebre escritor alemán ha tratado durante el curso de su vida y de las cuales habla en su propia biografía, debemos mencionar a Bernardo Shaw. Es interesante anotar que el gran humorista practica también la Taquigrafía. De él nos dice Ludwig: «La ligereza es el rasgo característico de su estilo, porque estenografía todo lo que escribe; su pluma es capaz de seguir a su espíritu rápido y alado».

Digno de mención es, en fin, lo que Ludwig dice de sí mismo: «Leo difícilmente, con lentitud y de mala gana; pero estenografió más deprisa de lo que pienso».

VAN OS

(*La Vérité Stenographique*, 7 Noviembre 1932.)

LA TAQUIGRAFIA, INSTRUMENTO DEL TRABAJO INTELECTUAL

NUESTRAS INTERVIUS

I

EMILIO LUDWIG, HISTORIADOR Y AUTOR DRAMÁTICO

En una de sus últimas sesiones, el Consejo de nuestro Instituto Internacional, tuvo a bien encargarme de practicar un estudio sobre esta cuestión: «La enseñanza de la Taquigrafía, ¿debe ser obligatoria en las escuelas primarias, secundarias y superiores?»

He pensado que antes de formular un juicio personal, sería interesante pedir su opinión sobre este punto —y sobre otros— a altas personalidades de la política, de la enseñanza, de la literatura, del periodismo, de la medicina, de la industria, del comercio, etc. Publicaremos en *La Vérité* algunas de las manifestaciones que vayamos recogiendo.

Hemos aprovechado el paso por París del gran escritor alemán Emilio Ludwig para interrogarle en primer término. Sabíamos —y lo hemos dicho en algunas líneas a nuestros lectores— que Mr. Ludwig conocía la Estenografía; pero no queríamos desaprovechar tan buena ocasión de obtener de él mismo sus manifestaciones. Abundantes y claras, las damos a continuación.

Nuestros lectores no necesitan que yo les presente a Emilio Ludwig. Conocen seguramente sus obras monumentales: *Napoleón*, *Bismarck*, *Guillermo II*, *Goethe*, *Lincoln*, *Julio 1914* y, más recientemente, *El mundo tal como yo lo he visto* y *Entrevista con Mussolini*.

El domingo 18 de diciembre tuve el honor de conversar durante más de una hora con el autor de estas obras notables y de recoger fielmente las respuestas que Mr. Ludwig dió a las varias pre-

guntas que le hice. Ruégole que acepte la expresión de gratitud de los lectores de *La Vérité* y el testimonio de mi personal reconocimiento.

P. MAUGEIS DE BOURGUESDON

Taquígrafo del Senado

* * *

—«He sido interrogado muchas veces —me dice Mr. Ludwig— pero pocas con tanto placer, porque siento especial simpatía desde hace mucho tiempo por los profesionales del arte taquigráfico.

Mi padre, Hermann Ludwig Cohn, profesor de la Universidad de Breslau, fundador de la «Higiene de los ojos»; mi padre, que fué seguramente más humanista que yo, vulgarizó, en su esfera de acción, la escritura abreviada, especialmente entre los estudiantes, a quienes reunió en 1861 en una sociedad. Un profesor de Breslau le enseñó el método Stolze (1.^a edición).

Mi padre, que murió en 1906, redactó en taquigrafía los borradores de sus veinte libros. Escribió taquigráficamente cincuenta relatos de enfermedades, en los cuales había anotado los menores detalles. No admitía ningún ayudante que no conociese la Estenografía. Ha legado también una colección médica, única, a mi juicio, sobre la cual aún se trabaja en la actualidad.

Me constriñó —esta es la palabra que conviene— a aprender la Taquigrafía, lo que me hizo derramar muchas lágrimas, porque el aprendizaje de nuestro arte es muy penoso. Esto ocurría en 1893, cuando yo iba al Liceo y tenía doce años. Ahora guardo una profunda gratitud a mi padre por haberme hecho adquirir este conocimiento.

* * *

—Usted sabe que mis libros son principalmente biografías muy documentadas y bastante voluminosas. No hubiera podido llegar a escribir tantas páginas si no hubiese conocido la Taquigrafía. Le indicaré en seguida mi método de trabajo.

Tengo adversarios —usted lo sabe— principalmente en mi país. La sorpresa de mi enorme producción literaria les ha conducido a esta conclusión: «¡No es posible estudiar tantas fuentes! ¡Sus obras son forzosamente de mala calidad!» Hasta han tratado de

sumar las horas que he tenido que emplear en la lectura de todos los documentos. Esto ha sido el objeto de violentos ataques consignados en un escrito titulado: *El bajo Ludwig*, escrito inspirado por mis adversarios realistas. Ignoraban mi secreto: la Taquigrafía. No les he contestado.

Comprendo que, a primera vista, se siente bastante sorpresa. Por ejemplo, para mi *Napoleón* he leído y releído doscientas obras y las sesenta mil cartas que contiene la edición imperial de la correspondencia. Yo no tengo en mi mesa cuando escribo, ni un solo libro; solamente los cuadernos que contienen mis extractos taquigráficos.

Usted se encuentra ya un poco informado sobre mi manera de trabajar puesto que, según me ha dicho, ha leído mi libro *El mundo tal como yo lo he visto*. Recordará usted este pasaje: «Desde los quince años he tenido siempre a mi lado los mismos cuadernos, recubiertos de tela encerada, con 96 páginas, en cada una de las cuales, arriba y a la izquierda, ha sido marcado el precio por el lápiz del vendedor. Hoy cuestan 1,90. Por esta cifra comienzan todos mis libros.

Mientras leo los documentos anoto taquigráficamente todo lo que me parece importante.»

Mr. Ludwig me explica en seguida cómo da vida a sus notas. Incidentalmente me hace la declaración siguiente, que da luz sobre el temperamento literario del maestro: —«Encuentro la materia de mis libros, más en la correspondencia de los hombres célebres, que en sus discursos, porque en éstos se advierte siempre menos sinceridad».

* * *

Mr. Ludwig, prosigue:

—«Voy a dar a usted un detalle extraño, pero verdadero. Me ocurre algunas veces durante la noche una idea o una fórmula, cojo un block, y en la oscuridad, registro en Taquigrafía estos pensamientos.

Hace veinte años padecí una infección de la sangre que me puso en gran peligro. Llegué a tener una fiebre de 41°. Me acometieron visiones inimaginables. Transcribí, con los ojos cerrados, una tras otra. Naturalmente, mis estenogramas estaban bastante mal trazados, pero de ellos salió un documento muy original, porque no es frecuente, creo yo, que un hombre febril anote los menores detalles de sus pesadillas.

Cuando escribo novelas o dramas doy vida a mis personajes. Les oigo y anoto sus expresiones; para mí están vivos y me pongo a su disposición para.... estenografiarlos.

Practico el método neu-Stolze, que ha sido perfeccionado después, y nadie, excepto mi secretaria, puede traducir mis notas.

Decid que no he escrito jamás un borrador de libro más que en Taquigrafía, salvo los versos, que tengo que *verlos*.

Todo escritor moderno debía conocer la Taquigrafía, porque ésta le permitiría alcanzar mayor grado de precisión. No conozco más que a mi gran maestro Bernardo Shaw que se halle en el mismo caso que yo: lo escribe todo en Taquigrafía.

Me interesa grandemente el saber por usted que el novelista Dickens fué taquígrafo de la Cámara de los Comunes y le agradecería que me enviase detalles sobre ese aspecto de su vida.

Me atrevo a decir que yo estenografio por decirlo así, más deprisa que va mi pensamiento. Esto parece una exageración, pero corresponde casi a una realidad.

*
* *

—En nuestra época todo el mundo debía conocer dos lenguas y la Taquigrafía. La enseñanza de ésta debía formar parte de los programas escolares en todos los países.

¡Los periodistas! ¿Puede uno concebirlos más que siendo taquígrafos? El otro día en Londres fui entrevistado por un hombre de letras que, de pronto, me dijo: Perdón, Mr. Ludwig; yo no soy un simple repórter; soy, como usted, dramaturgo. Este señor, que recogió mal mis respuestas, se hubiera creído rebajado llamándose taquígrafo, como hubiera debido serlo. Un periodista que no sea a la vez taquígrafo, me causa la misma impresión que si ignorase el telégrafo.

Me pregunta usted cuál es mi velocidad. No lo sé; pero yo me he entretenido muchas veces en tomar en el Reichstag discursos de oradores que me parecía que hablaban muy deprisa y no creo haber omitido ni una sola palabra. Pero podemos hacer una prueba: ¿Quiere usted dictarme un texto previamente contado? En mi ignorancia del alemán no pude someterle a esta prueba, y lo lamento mucho.

Mr. Ludwig y yo proseguimos durante más de una hora esta

amable conversación sobre otros asuntos que no tienen aquí su lugar. Cuando me despedí del célebre literato y gran humanista, formuló esta conclusión, que será muy apreciada: «Querido señor: diga usted a los lectores de *La Vérité Sténographique* y a los dirigentes del Instituto Internacional Duployé que les envíe por conducto de usted, la expresión de una simpatía que bien pueden considerar como confraternal.

BIBLIOGRAFÍA

Método práctico de Taquigrafía castellana, por **Alfonso Castaño Prado**. Sugerencias y comentarios.

«La Taquigrafía debe ser patrimonio de todos los espíritus cultivados.»

No siempre corre parejas la copiosa bibliografía de un ramo del saber con su desenvolvimiento y su transcendencia. La abundancia no daña cuando se trata de publicaciones de carácter didáctico; pero es pernicioso el abuso de quienes, farisaicamente, convierten en artículo de lucro la excelsa función de la enseñanza. Apenas la punible audacia con que autores desaprensivos, desprovistos de todo móvil altruista, impulsados exclusivamente por apetencia utilitaria, sin provecho alguno para el arte o ciencia a cuya difusión dicen jactanciosamente dedicarse, lanzan a la publicidad libros insulsos, perjudiciales a veces, con daño irreparable de los pobres alumnos, condenados a su ponzoñosa lectura y a su ingrato estudio. Es preferible la calidad a la cantidad. Su obra maestra, *El Quijote*, bastóle a Cervantes para conquistar la gloria de la inmortalidad. Otros autores, asaz prolíferos, no lograron alcanzarla.

En la bibliografía taquigráfica brillan como astros de extraordinaria magnitud las obras portentosas que alumbraron los grandes maestros. Después de Martí, glorioso fundador de la taquigrafía española, pasando por Garriga, que concibe un nuevo sistema, con luz propia, desgajado del primitivo Martiniano, sin separarse de él (así lo reconoce el mismo Garriga, reverenciando a Martí el precursor); innúmeros pseudo reformadores dieron a la stampa libros más dignos de silencio y de piadoso olvido que del fallo severo de la crítica:

son contados los autores con mérito suficiente para figurar dignamente en el elenco taquigráfico.

Más concretamente, ciñéndonos a la Escuela Garriguista a que pertenece el libro que motiva estas líneas, durante mucho tiempo, mientras multiplicábanse las ediciones de la obra original de Garriga, nadie atrevióse a introducir la más mínima modificación: permaneció pura la doctrina del sistema, fruto de profundos estudios y de aquilatada experiencia, rama frondosa del tronco común incommovible de la Taquigrafía Martiniana, campo no abonado para inpremeditadas o torpes innovaciones. A tal punto de perfección llegó en su método orgánico el fecundo genio de Garriga. Pero el respeto, el culto a la memoria venerable del Maestro, el temor, quizás excesivo, a profanarla, no podía significar estancamiento. Imponíase la labor de difusión, el apostolado, bien fácil para cerebros escogidos, como eran los de sus principales adeptos. Y surgió el sabio helenista Balari, el discípulo predilecto, el que ganara en noble lid la primera cátedra de Taquigrafía provista por oposición en España, y dió a la imprenta tratados históricos y doctrinales, documentadísimos, merecedores de los máximos elogios. Luego aparecieron Farnés, Matlleu, la señorita Porta Cots, Castro..... Todos acataron las normas que trazó Garriga, la concisión y claridad en que descansa fundamentalmente su concepción genial.

Hay que añadir a esta relación incompleta el *Método Práctico de Taquigrafía Castellana*, por Alonso Castaño Prado, que gratamente nos ha sorprendido, publicado en Barcelona, alarde de buen gusto, modelo acabado del progreso de la tipografía en la gran metrópoli catalana. Inmejorable para el aprendizaje, atrayente en grado sumo, seduce, instruye deleitando, según el precepto clásico: reglas ciertas y precisas, método rigurosamente didáctico, principios concretos, atinadas reflexiones, ejemplos pertinentes, los necesarios, sin demasia ni defecto, hacen que se lea con embeleso y con provecho.

Libros como el del Sr. Castaño Prado abren el corazón a la esperanza, elevan el ánimo un tanto deprimido ante la incompreensión de nuestras esferas oficiales, hoscas con la Taquigrafía, en contraste deplorable con lo que ocurre en todo el mundo civilizado donde se la atiende, se la mima, se la considera como una de las disciplinas más apreciadas, por ninguna otra superada, para la formación espiritual de la juventud escolar.

A quienes rigen los sagrados destinos de la enseñanza en nuestra patria no les dice nada el levantado ejemplo de las naciones

cultas, antiguas y modernas, abriendo de par en par las puertas de sus Liceos, de sus Academias, de sus Escuelas Normales, de sus Institutos, de sus Universidades, de todos sus establecimientos docentes, a la Taquigrafía, noble arte, profesión difícil de hombres doctos, notarios de la fe pública, de la oratoria, de la palabra hablada vertiginosamente y vertiginosamente recogida por hábiles manos que obedecen a una inteligencia aguda, ágil, despierta, perfectamente cultivada. La pequeña Suiza, que por su cultura intelectual y profesional ocupa puesto privilegiado, Francia, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos de América, buena prueba son de la extraordinaria importancia que, por su enorme utilidad, concédese a la Taquigrafía en los pueblos más avanzados de la tierra.

Si la República ha de vivir en régimen democrático, como es de rigor en pueblos libres, en ambiente de publicidad, de máxima propaganda y expansión de todas las ideas, requiere el instrumento necesario para su rápida difusión por todos los ámbitos del país. ¿Por qué no fomentar, pues, el estudio de la Taquigrafía? ¿Por qué proscribirla de nuestros Centros de enseñanza? ¿Por qué desdeñarla? ¿Por qué (no será por inferioridad mental de sus adeptos, entre los que tantos hombres ilustres podrían citarse), por qué no dar representación a la clase profesional taquigráfica, de la Cátedra, del Parlamento, en los Consejos de Instrucción Pública, en los organismos pedagógicos consultivos del Estado?

Felizmente, al par que libros que la honran y enaltecen, destácanse también disposiciones oficiales que, reconociendo el valor cultural de la Taquigrafía, la exigen para el ingreso al servicio del Estado. Se sanciona justamente la superioridad, en igualdad de condiciones, del que posee la taquigrafía y algún idioma cuyo conocimiento aumenta indiscutiblemente su capacidad. Bien haya el titular del Ministerio de Obras Públicas, el periodista, el taquígrafo, el gran orador, el ilustre gobernante D. Indalecio Prieto, quien con fina perspicacia ha hecho efectivas, en lo que a su jurisdicción compete, las facultades, harto olvidadas y en desuso, que al departamento de Instrucción Pública incumben en esta materia. Por ello le tributamos obligado, entusiasta y rendido homenaje.

Encabeza el libro del Sr. Castaño afectuoso recuerdo del discípulo a su profesor, al catedrático de la Escuela de Altos Estudios Mercantiles, alma y sostén del Instituto taquigráfico de Barcelona, quien a su vez lo avala con hermoso proemio encomiástico de la Taquigrafía. Embellécenlo los retratos de D. Francisco de P. Martí,

D. Francisco Serra y Ginesta, D. Buenaventura Carlos Aribau, doctor D. Pedro Garriga Marill y D. J. M. Matlleu, y un sencillo prólogo, en que se revela el afán proselitista del autor, un loable propósito de hacer asequible la Taquigrafía a todas las inteligencias y un profundo amor a la enseñanza.

Reciba el Sr. Castaño Prado nuestro aplauso y nuestra felicitación sincera, que con nosotros seguramente le dedicarán todos los amantes de nuestro arte, por su obra, que, al par que prestigia su nombre, contribuirá de modo notable al desenvolvimiento de la Taquigrafía, la cual en parangón con las más altas enseñanzas, con las más delicadas y trascendentes, sirve de solaz recreo y esparcimiento, pule y ennoblece, adorna con las galas de la sabiduría el espíritu de los estudiosos, pone un sello de sublime exquisitez, de armonía, de ponderación y de serenidad en quienes la ejercen como honroso sacerdocio en su sentido recto y elevado.

RAFAEL ROCA Y AUGUET

FEDERACION TAQUIGRAFICA ESPAÑOLA

A C T A

C Concurso ordinario de velocidades taquigráficas.—A las once de la mañana del domingo día 22 del actual, se constituyó en el domicilio social el Tribunal designado al efecto, formado por los señores D. Florián José Díaz Núñez, D. Antonio Medrano, D. Luis García Maroto y D. Enrique Martín, actuando el primero y último de los citados, de Presidente y Secretario, respectivamente.

Solicitaron inscribirse en el primer grupo (60 a 70), once federados; en el segundo (90 a 100), cuatro; en el tercero (110 a 120), dos, y en la «Prueba de entrenamiento», uno; total, 18.

Leídos los ejercicios por los Sres. Martín, García Maroto y Díaz Núñez, resultaron las siguientes velocidades parciales en cada uno de los cinco minutos que tuvieron de duración los mismos: en el primero, 60, 65, 68, 62 y 70; en el segundo, 90, 95, 96, 94 y 100; en el tercero, 110, 112, 116, 120 y 116, y en la «Prueba extraordinaria de entrenamiento», 120, 128, 132, 136 y 140; siendo los respectivos promedios: 65, 95, 116,8 y 131.

Reunido el Tribunal en días sucesivos, examinó detenidamente los trabajos presentados, que fueron los de todos los actuantes inscritos, acordándose por unanimidad el siguiente fallo:

Primer grupo.—PREMIO: D. Bernabé Monje Ortiguela. APROBADO: Srta. María del Carmen R. Vilariño, Srta. María Fraga Dopico, D. Gregorio de Mier Pastor, D. José Jiménez Crisóstomo y D. Cesáreo Fernández Valcárcel.

Segundo grupo.—PREMIO: D. Juan José Robredo. APROBADO: D. Antonio Ayala Barrio y D. Cándido Salvador Temprano.

Tercer grupo.—PREMIO: D. Francisco Garrido Almésija.

«Prueba extraordinaria de entrenamiento».—APROBADO: Señorita Araceli García.

Madrid, 28 de enero de 1933.

V.º B.º:

El Presidente,
FLORIÁN JOSÉ DÍAZ NÚÑEZ

El Secretario del Tribunal,
ENRIQUE MARTÍN

A C T A

El Concurso ordinario de velocidades taquigráficas.—A las diez y media de la mañana del domingo día 12 del actual, se constituyó en el domicilio social, el tribunal designado para juzgar los trabajos de este Concurso reglamentario, integrado por los señores siguientes: Presidente, D. Florián José Díaz Núñez; Vocales, D. Tomás Pachón del Campo, D. Antonio Medrano, y Secretario, D. Enrique Martín Pastor.

Se inscribieron en el primer grupo (60 a 70 palabras), trece federados; en el segundo (90 a 100), cinco; en el tercero (110 a 120), tres, y en la «Prueba extraordinaria de entrenamiento» (120 a 140), uno.

Dictados los respectivos ejercicios, resultaron las siguientes velocidades en los cinco minutos que cada uno de ellos duró.

Primer grupo: 65, 68, 70, 66 y 60; promedio, 65,8.

Segundo grupo: 90, 94, 97, 100 y 98; promedio, 95,8.

Tercer grupo: 112, 116, 120, 116 y 118; promedio, 116,4.

«Prueba de entrenamiento»: 128, 133, 140, 129 y 120; promedio, 130.

Reunido nuevamente el Tribunal el lunes siguiente y en el día

de la fecha, examinó minuciosamente los trabajos presentados, que fueron los correspondientes a todos los actuantes, menos un concursante del primer grupo y otro del tercero, se acordó por unanimidad el siguiente fallo:

Primer grupo.—PREMIO: Srta. María Praga Dopico y D. Enrique de Hoyos Rubio. APROBADO: D. Juan Villegas Pérez. D. Eleuterio Dorado Lanza, D. Ernesto Garrote Carranza, Srta. Carmen, Vallina López, D. Juan Antonio Pérez Caminero, D. Vicente Burzuga D. Felipe García Pozuelo y D. Ramón Gómez Berrocal.

Segundo grupo.—PREMIO: D. Emilio Alvarez Alvarez. APROBADO: D. Andrés Campos Teresa, D. Bernabé Monge Ortigüela, don Antonio Ayala Barrio y D. Ricardo Palacios.

Tercer grupo.—Desierto.

«Prueba extraordinaria de entrenamiento».—APROBADO: don Manuel Iñigo Martín.

Madrid, 17 de febrero de 1933.

El Presidente del Tribunal,
FLORIÁN JOSÉ DÍAZ NÚÑEZ

El Secretario,
ENRIQUE MARTÍN

AVISO

La Junta directiva, en cumplimiento de lo dispuesto por la General ordinaria del presente año, recuerda a los federados que la información acordada acerca de la reforma del Reglamento tendrá efecto durante todo el mes actual, pudiendo los señores federados que lo deseen, hacer por escrito las propuestas concretas que tengan por conveniente, entregándolas, firmadas, al Oficial de Secretaría todos los días laborables de siete a ocho.

Estas propuestas serán estudiadas por la Ponencia que se designe, y el trabajo por ésta realizado se hará público con anterioridad prudencial a la fecha en que ha de celebrarse la Junta general extraordinaria que habrá de acordar dicha reforma.

Madrid, 1.º de marzo de 1933.

V.º B.º

El Presidente,
JOSÉ ALISEDO

El Secretario,
FLORIÁN JOSÉ DÍAZ NÚÑEZ

JUNTA DIRECTIVA

En reunión de 30 de Enero último se acordó convocar la Junta general extraordinaria comenzada en 11 de diciembre anterior para el 19 de febrero, tal como apareció en el número de enero de esta Revista, y asimismo la ordinaria de 1933.

También se acordó convocar el concurso para la provisión de una plaza de Director de Prácticas Taquigráficas, publicado en el pasado mes.

Se designó una comisión de la Directiva para rendir el acostumbrado homenaje anual al Sr. Cortés.

Se dió cuenta del pésame de la Unión Taquigráfica Valenciana por el fallecimiento de D. Rafael de San Román, acordándose corresponder.

Se leyó carta de la Academia de Taquigrafía de Barcelona relativa a la Unión internacional de los Taquígrafos, con respecto al Congreso celebrado en Amsterdam.

En reunión de 17 de febrero se hizo constar en acta el sentimiento de la Federación por la muerte de D. Juan Cornejo Carvajal, antiguo consocio y entusiasta bibliófilo, que contribuyó eficazmente al enaltecimiento de la Taquigrafía. Se acordó comunicarlo a la familia.

Se cerró el plazo de admisión de solicitudes para el concurso de provisión de una plaza de Director de prácticas taquigráficas anunciado en el número anterior. Expiró el plazo el día 25 del corriente mes.


Fué leída y aprobada la Memoria de Secretaría para la Junta general ordinaria.

Se dió cuenta de las adhesiones recibidas al XIII aniversario del fallecimiento de D. Luis Ricardo Cortés, agradeciéndose a las cuatro entidades que nos la han enviado.

El Secretario de la Ponencia de Colegiación dió lectura de un escrito sobre el particular. Quedó el asunto sobre la mesa para el estudio de la nueva Directiva.

Se adjudicó la «Prueba extraordinaria de entrenamiento» 1932 a la señorita Araceli García, con arreglo a las bases de su creación.

Se acordó elevar el sueldo del Conserje, según se daría cuenta a la General.



DON JUAN CORNEJO CARVAJAL

POR NARCISO G. DE FONSDEVIELA

A los sesenta y ocho años de edad ha fallecido en Madrid este infatigable propagandista de la Taquigrafía.

Aprendió los rudimentos del arte-ciencia en el Instituto de Sevilla, con Martínez Pardo, terminando más tarde su estudio en Madrid, con el insigne maestro D. Luis Cortés y Suaña, Director que fué del *Diario de las Sesiones* del desaparecido Senado, y a pesar de no practicar la Taquigrafía ni haber obtenido de ella provecho alguno, pues aunque llegó a ser un consumado taquígrafo, desarrolló sus actividades en campo muy distinto, tuvo siempre tal entusiasmo por nuestro arte, que hizo cuanto pudo por glorificarlo y enaltecerlo.


Durante muchos años donó a la Federación Taquigráfica Española la cantidad necesaria para la concesión del premio Cortés, instituido por él como homenaje consagrado a honrar la memoria del primer Presidente de aquélla; premio que ha sido un eficaz estímulo para la formación del excelente plantel de taquígrafos que hoy existe. Publicó una obra titulada *Reseña Histórica del Arte Taquigráfico*, cuya edición se agotó prontamente. Preparó, en colaboración con Martín Eztala, la refundición de *La Historia de la Taquigrafía*, pero la muerte de ese maestro insuperable y el mal estado de salud de Cornejo, impidieron que se llevara a efecto la publicación de dicha obra, que hubiese resultado utilísima.

Consiguió reunir, a fuerza de dispendios, más de quinientas obras de Taquigrafía, española y extranjera, y en el año 1931 fueron por él donadas al Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes con destino a la Biblioteca Nacional; hermoso rasgo al que la Prensa tributó justas alabanzas.

Era hombre de vasta cultura, y cuantos le conocieron le profesaron gran estimación por su carácter tan agradable, por su caballerosidad y por su franqueza.

Su muerte constituye una pérdida bien sensible para la Taquigrafía.

Descanse en paz nuestro llorado amigo y enviamos a su viuda y demás familia la expresión sincera de nuestra profunda condolencia.



MAL IRREMEDIABLE

La *Gaceta* del 22 del actual anuncia concurso-oposición para proveer una plaza de taquígrafo mecanógrafo y tres de mecanógrafo, con destino al Consejo de Administración del Patrimonio de la República. Dice la convocatoria que el Tribunal estará constituido por el Comité de Gerencia. Y preguntamos nosotros: ¿es que en tal organismo hay personas especialmente capacitadas para discernir la pericia profesional de los aspirantes a esa plaza de taquígrafo? Tememos que no y vemos con pena que el saludable ejemplo dado por don Indalecio Prieto y ensalzado por nosotros en el número pasado de esta Revista, no lo quiere imitar nadie. Por lo visto, todo el mundo está preparado para examinar a un taquígrafo. Así vemos, que se prescinde de nosotros en los Tribunales que han de calificar ejercicios taquigráficos; pero se llama a un profesor de Matemáticas en cuanto los opositores han de resolver el más sencillo problema aritmético, y se requiere a un catedrático de Derecho si a los examinandos se les exigen los más elementales conocimientos administrativos. Y lo peor es que procedan los Centros oficiales con la contumacia que venimos señalando, mientras son muchas las entidades particulares que piden a la F. T. E, que designe persona que les asesore cuando de reclutar taquígrafos se trata.

LA JUBILACION DE MR. MOGEON

El ilustre colega suizo, cuyo nombre es familiar a los lectores de esta Revista, que se ha honrado contándole entre sus más distinguidos colaboradores, ha cesado recientemente en el servicio activo de las Cámaras federales. Con tal motivo, los taquígrafos suizos y el propio Presidente del Consejo Nacional, le han tributado el homenaje que su relevante personalidad merece.

EL MUNDO TAQUIGRÁFICO, en nombre de los taquígrafos españoles, se complace en asociarse a las muestras de simpatía recibidas por Mr. Mogeón, colega insigne y gran hispanófilo.

LA MAQUINA DE ESCRIBIR
UNDERWOOD

EL PROTOTIPO DE LAS MAQUINAS DE ESCRIBIR MODERNAS



CINCO AÑOS DE GARANTIA

SE DEJA A PRUEBA

PIDASE CATALOGO A

COMPANIA MECANOGRAFICA

GUILLERMO TRUNIGER, S. A.

Balmes, 7 - Barcelona

Sucursal en MADRID: Alcalá, 39, entresuelo

SMITH PREMIER

MODELO NÚMERO 60



CAMPEON MUNDIAL DE RESISTENCIA

UNICA GARANTIZADA DURANTE DIEZ AÑOS (POR ESCRITO)

AGENTES EXCLUSIVOS:

A. PERIQUET Y COMPAÑIA

APARTADO 444 - TELÉFONO 94029

Oficinas: Piamonte, 23 - Exposición: Caballero de Gracia, 14-16

MADRID

Gráficas Marinas - Conde Duque, 14